

destino les habia concedido el combate , pero les habia negado la victoria.

En este solo caso la intervencion de una sociedad fuerte , organizada y poderosa en los negocios interiores de una nacion débil y agitada es justa y noble á los ojos de la razon y de la humanidad ; pero no debe olvidarse nunca que la sociedad que interviene , es un *instrumento* , no un poder : que viene á servir á la inteligencia del pueblo amenazado , no á reemplazarle en el trono de que la fuerza le arrojó : que interviniendo , cumple con un deber que la civilizacion la impone , pero que no ejerce un derecho que la justicia no le dá : en fin , que su accion debe limitarse á remover los obstáculos que se oponian al desenvolvimiento espontáneo de las instituciones de aquel pueblo , que serán siempre la expresion mas fiel de sus necesidades sociales. Pero si la intervencion es justa , cuando una sociedad se revela contra la inteligencia que la domina , ó cuando fuerzas extrañas la combaten ; cómo no lo seria , cuando un pueblo entero renuncia á la inteligencia , abre un abismo entre él y la civilizacion , y presenta en su marcha y sus acciones un fenómeno moral sin antecedentes en la historia , que la razon humana no comprende , que , fuera de todo sistema , es una individualizacion monstruosa y repugnante , arrojada en medio de la armonía de los seres y de las sociedades , que la miran con horror sin poderla concebir ?

El Mediodia puede comprender al Norte : sus principios , aunque diversos , están en la naturaleza , y entran en el cuadro de la civilizacion ; pero D. Miguel y Portugal son un enigma misterioso que abruma al entendimiento humano , que ignoraría su existencia si no estuviera manchada de sangre , y si no se anunciara á las naciones como uno de aquellos fenómenos terribles que las aterran en la ignorancia de su primera edad , y de los cuales nada saben , sino que llevan en su seno la destruccion y la muerte. Y sin embargo , la Diplomacia ha visto desenvolverse el destino de ese pueblo bajo sus enlutadas fases , mirándole pasar con una indiferencia estúpida , considerándole como un hecho que podia enlazarse con todos los demas , y no mirando en él sino un hecho distinto de una distinta civilizacion. ; Cómo ! La Diplomacia , que adoptando el principio de

una tutela tiránica y absurda sobre los estados pequeños , cree que no pueden constituirse por sí mismos ; ¿ piensa acaso que pueden suicidarse ? La Diplomacia , que proclama el triunfo de la inteligencia , á quien pretende servir ; ¿ piensa acaso que existe un solo pueblo que deba emanciparse impunemente del yugo de la civilizacion ? Harto tiempo los ojos de los hombres han visto precipitarse en la arena los ejércitos para conquistar á los mas débiles en nombre del mas fuerte , y establecer sobre el vencido el imperio de la espada : ¿ serán menos legítimas las conquistas de la inteligencia y de la humanidad ? ; No era generoso , no era noble , hacer ondear el estandarte de la civilizacion sobre los muros de Lisboa , como la oliva pacífica sobre un campo de batalla ? ; No era tiempo ya de que un rayo de esperanza descendiese de aquel cielo sombrío , sobre aquellos campos de muerte , que pisa solo un fantasma que fué un pueblo , y que se arrastra penosamente cubierto con un ropaje ensangrentado ? Cinco años han bastado á un solo hombre para devorar á una nacion entera : cinco años la Europa ha visto sin conmoverse esa gran catástrofe , esa horrorosa convulsion , y sus ojos han tenido tiempo de cebarse en aquel infortunio sin consuelo. Y sin embargo , la Europa no ha lanzado un grito de indignacion , ni sus manos se han tendido hácia las playas de Occidente llenas de un generoso socorro : si cansada de ese espectáculo que pesaba sobre su conciencia , ha protestado alguna vez en nombre de la humanidad , si ha dejado caer algunas gotas de rocío sobre aquel suelo agostado , esa proteccion estéril solo ha podido servir para prolongar su dolorosa agonía. Así un manantial escaso que se pierde entre inmensos arenales , no puede evitar la muerte , y aumenta la desesperacion del caminante sediento.

Si la Europa hubiera seguido hasta en sus últimas consecuencias este sistema desastroso , yo no hubiera trazado estas líneas , ni publicado tan dolorosas reflexiones : mi pluma se hubiera resistido á trazar un cuadro cubierto de sombras ; el hombre no puede escribir sin esperanza ; cuando esta desaparece del horizonte de su vida , él debe envolverse en una silenciosa desesperacion , y desaparecer con ella en el sepulcro.



Pero por fortuna la Providencia, que ha dado á las naciones con la vida la perfectibilidad, sabe detenerlas en el límite que las separa del abismo: ellas, como el hombre, retroceden espantadas ante la última consecuencia de un absurdo. Esta última consecuencia para la Diplomacia ha sido Portugal: el mismo principio que ha presidido á sus combinaciones con respecto á la revolucion de julio, á la de setiembre, y á la de Polonia; el mismo que la ha señalado su conducta en las relaciones con el Norte y en la cuestion de Oriente, es el que la ha inspirado en la política desastrosa adoptada con respecto á D. Miguel; pero en aquellas cuestiones el absurdo no era aparente, y estaba velado el abismo; en la última el absurdo aparece en toda su horrible deformidad, y el abismo se ostenta sin velos que le cubran, en toda su imponente desnudez. La Diplomacia y la Europa debian retroceder espantadas, y han retrocedido.

El tratado concluido entre España, Francia, Inglaterra y Portugal para la pacificacion de la península ha sido la primera protesta de la Diplomacia digna de la civilizacion. Se ha hablado mucho de este tratado en los periódicos extranjeros, de los cuales unos le consideran como una revolucion en el sistema de Europa, y otros como estéril para la humanidad, y aun para las naciones que han provocado la cuádruple alianza: yo no sé hasta qué punto son fundadas estas conjeturas: espero que el porvenir, poniendo en claro la extension de este nuevo pacto entre las cuatro naciones, nos pondrá en disposicion de juzgar de su verdadera importancia; y solo entonces sabremos si es un tratado más, ó un primer tratado, base y cimiento de una nueva era. La historia señalará á la nacion española el lugar que ha conquistado en esta ocasion entre las naciones civilizadas: ella tambien ha arrastrado por diez años el sayal de la servidumbre, ha bebido en la copa del oprobio, y ha vegetado en la degradacion. Pero apenas la mano benéfica de una reina, que el cielo la dió para que sembrase de flores la senda de su vida, ha levantado de su seno la losa sepulcral, esta nacion vigorosa se ha levantado regenerada, casi no se descubre en su frente la huella del infortunio, y el primer paso que ha dado en la carrera de la civilizacion ha sido dar un voto enérgico en favor de la humanidad, y sostenerle con

su espada. Cualquiera que haya sido la influencia del nuevo tratado en los asuntos de Portugal, la de nuestro ejército no puede ser dudosa. Él ha asegurado la corona en las sienes de dos reinas, y ha defendido la libertad de dos naciones. Sus laureles no se secarán jamás, ni perecerá su gloria.

Yo no concluiré estas líneas sin echar una ojeada sobre el nuevo sistema que la Diplomacia debe adoptar, si no está condenada á perecer: porque, no lo olvidemos, las revoluciones son siempre simultáneas, y la institucion que no se reforma cuando todo varía, no tiene un porvenir. El fenómeno mas evidente del Mediodia hasta ahora ha sido la falta absoluta de unidad, y el dominio del principio disolvente de la individualizacion: y como consecuencia necesaria de este fenómeno, una desproporcion alarmante entre sus fuerzas y las del Norte. El fenómeno mas evidente del Mediodia de Europa debe ser de hoy más la reunion de las naciones meridionales bajo una sola bandera, la reorganizacion de la unidad perdida: y como consecuencia necesaria de este fenómeno, el restablecimiento del equilibrio entre las fuerzas que un dia deben luchar por el dominio del mundo y el monopolio de la gloria. La Diplomacia ha proclamado la unidad que resulta de los intereses materiales: en adelante debe proclamar la unidad de principios, y adoptarla como base de sus combinaciones. La Diplomacia ha traspasado sus límites naturales: 1.º en su objeto: porque habiendo sido este en su origen arreglar las relaciones exteriores de los estados entre sí, desde el congreso de Viena empezó á arreglar las relaciones entre los súbditos y los que los gobernaban: 2.º en su caracter: porque habiendo servido al principio de *instrumento*, se elevó despues al rango de poder constituyente; y como consecuencia necesaria de su nueva posicion, no reconoció ningun hecho que no fuera obra suya, ó que ella no hubiese modificado, de manera que pudiera reclamarle como su propiedad. Las sociedades entonces dejaron de pertenecerse á sí mismas: las instituciones no fueron el resultado de las necesidades locales de los pueblos, que renunciaron á su inteligencia; sino el resultado de intereses que no eran los suyos, de necesidades que no conocian, de combinaciones que ellos no for-



maban , de la fuerza ; en fin , que despues de haber dominado en los siglos de barbarie , ha dominado , aunque revestida de otras formás , en un siglo de civilizacion . La Diplomacia debe entrar en los límites trazados por su naturaleza , y borrados por sus usurpaciones . Su objeto deberá ser arreglar las relaciones que hayan de existir entre el Mediodia y el Norte : debe reconocer el estado político y social de los pueblos como un hecho independiente de su poder , como un hecho que la domina , y al cual debe arreglarse en su marcha , y servir de instrumento para su desarrollo y completa realizacion . Como consecuencia necesaria de esta revolucion en su objeto y su caracter , las sociedades podrán constituirse á sí mismas : su existencia , antes facticia y estéril , porque no era el efecto de sus fuerzas vitales sino de combinaciones arbitrarias , será ya sólida y fecunda , se apoyará fuertemente en el suelo donde se robustecen sus raices ; y los pueblos , antes devorados por una fiebre abrasadora , podrán crecer tranquilos á la sombra de la prosperidad . Si la Diplomacia no desenvuelve progresivamente este sistema , perecerá sin remedio ; porque de lo contrario arrastraría á un abismo la perfectibilidad humana , que no puede perecer : su destino sería el de todos los poderes usurpados que han oprimido á las naciones con su peso : su naturaleza los conduce al absurdo , el absurdo á la esterilidad , y la esterilidad á la muerte . Este destino es triste para la usurpacion ; pero es glorioso para el hombre , y está escrito en todas las páginas de la historia por el dedo de la Providencia para alimentar su fé y servirle de esperanza .

La Europa dividida al principio en razas que se devoraban á sí mismas , porque su principio era el de la individualizacion ; despues en familias y en clases , y mas adelante en naciones , está ya dividida solamente en principios , porque las fuerzas del espíritu humano tienden siempre á la unidad . La Diplomacia , cuyo objeto no puede ser otro que arreglar las relaciones entre cuerpos que se chocan , no puede existir entre los pueblos del Mediodia alistados bajo una sola bandera (1) , agrupados alrededor de un solo princi-

(1) Digo alistados bajo una sola bandera , porque la Bélgica amenazada por la Holanda , y la Suiza por el Norte y la Cerdeña , no pueden menos de formar parte de

pio , y gravitando hácia un centro comun . El Mediodia de Europa es una unidad ; es lo que era un individuo en los siglos bárbaros , lo que fué una familia en los siglos feudales , lo que ha sido una nacion en el siglo xvi ; y como la unidad individual , la de familia y la de un pueblo necesitan de otra unidad diferente para tener relaciones , la unidad del Mediodia no puede tenerla sino con la unidad del Norte : la Diplomacia no puede existir sino entre estos dos cometas que luchan en el espacio por la dominacion : si ella nó puede conciliarlos , debe abdicar abandonando el campo de las transacciones , para que los ejércitos se señalen á sí mismos el campo de batalla . El Mediodia la pide la paz ó la victoria ; y ha confiado á sus manos el depósito de su honor ; este depósito la obliga á no comprar la paz con la vergüenza , porque la vergüenza es un precio mas alto que la sangre . Yo he explicado las ideas que contiene la palabra *legitimidad* de que se ha abusado tanto : como pudieran atribuírseme ideas poco favorables al mantenimiento de la paz general , y como la Diplomacia ha condenado de un modo absoluto la guerra y la decision , por medio de las fuerzas materiales de los pueblos , de todas las cuestiones que se agitan en todas las naciones civilizadas , yo debo examinar cuál es el lugar que corresponde á la fuerza en medio de la civilizacion .

La fuerza es un elemento necesario en las sociedades humanas : la coexistencia del mundo moral y del mundo físico en el hombre hacen que su naturaleza sea el resultado de las condiciones necesarias al primero y al segundo : como sér moral , tiende á la conquista por medio del desenvolvimiento de la razon : como sér físico , por medio de la fuerza . Cualquiera de estos dos medios que aniquile la Diplomacia , no puede verificarlo sin aniquilar al hombre ; despojándole del primero , sería una planta ; despojándole del segundo , una inteligencia pura . Puesto que el hombre es el punto en que estos dos elementos se reunen , es preciso que sean armónicos en él . Dios ha establecido esta armonía , el filósofo la comprende , y el legislador la alianza de los pueblos del Mediodia , á cuya política se aproxima tambien cada vez mas el rey de Nápoles .



dor debe realizarla en las sociedades que gobierna. ¿Cuál es la ley de esta armonía? ¿Existe un tipo de evidencia que pueda hacernos conocer cuándo hay un desequilibrio entre estos dos elementos, y cuándo el de la fuerza empieza á ser tiránico, y deja de ser conservador? Existe sin duda esta ley, que no es un misterio para el hombre; pero la Diplomacia la ha desconocido, y no pudiendo armonizar, ha querido destruir.

La fuerza puede tenerse á sí misma por objeto, sirviendo á un poder usurpado y que solo en ella tenga su origen: entonces la fuerza es tiránica, porque tiende al dominio del mundo, que no la pertenece. La edad media es el teatro de su existencia como poder, y por consiguiente la época de la barbarie y del entronizamiento de la usurpacion.

Pero las ideas llamadas al dominio de las sociedades tienen que realizarse, que convertirse en *hechos* para dominar: porque si el hombre, como ser inteligente, rechaza el dominio de la fuerza, como ser fisico, no puede sujetarse á las ideas, si no se revisten de formas materiales que se apoderen de sus órganos al mismo tiempo que de su razon: pero las ideas, al convertirse en *hechos*, tienen que luchar con *hechos* anteriores que las sirven de obstáculos; y como no encuentran en sí mismas medios de vencer una resistencia física, tienen que servirse de la fuerza para subir hasta el trono desde donde deben dirigir las sociedades. La fuerza entonces no es tiránica, porque no domina, ni se tiene por objeto; es legítima, porque obedece á un principio legítimo, sirviéndole de instrumento para que gobierne la sociedad. Cuando la fuerza se tiene por objeto, es un elemento de barbarie y de desorden; su armonía con el elemento de la razon está turbada; cuando sirve á la inteligencia, es un elemento de civilizacion, porque obedece á la civilizacion misma; la armonía se restablece entonces, y el hombre cumple con su destino, obedeciendo al único poder que tiene derecho de mandar á su voluntad.

Así, todos los hechos son necesarios y conservadores, todos caben en el cuadro inmenso que les ha trazado el Criador. Pero si todos son necesarios, sus movimientos son irregulares y desastrosos, cuando traspasan los limites que les están asignados por su natura-

leza, introduciendo en las sociedades el desorden y la anarquía: en este caso los legisladores deben restablecer su equilibrio, y dirigir su accion. Si para esto no sirven, ¿con qué títulos gobiernan?

Estas ideas no podian convenir á la Diplomacia, y sirviéndola de obstáculo el elemento de la fuerza que no sabia dirigir, le relegó á los siglos de barbarie, y le negó, como funesto para las sociedades civilizadas. Así Marat consideraba á los hombres como obstáculos, y no pudiendo dirigirlos, los suprimia. La Diplomacia ha adoptado los mismos principios, diversos solo en su diferente aplicacion. Pero sus decretos están escritos en cera, los de Dios en bronce: y los elementos que se han escapado de sus manos, no obedecen sino á su voz, y no se pueden extinguir. La Diplomacia ha sido tambien filósofa á su manera y sin saberlo: proclamando los intereses materiales, ha descendido hasta el materialismo mas asqueroso y estéril; y proclamando la inteligencia, y aniquilando la fuerza, ha puesto á la sociedad bajo el yugo de un espiritualismo ridículo: ¿si querrá conducirnos al mismo tiempo al sistema de las sensaciones, y á la intuicion mística de Proclo y Malebranche? ¡Triste fatalidad de su destino! que bien se eleve hasta Dios, ora se abata en el polvo, no puede comprender nunca ni á la sociedad ni al hombre.

Siendo la fuerza un elemento de civilizacion, todos los esfuerzos de los gobiernos ilustrados deben dirigirse á evitar sus extravíos, y que traspase sus límites: este debe ser el objeto de la Diplomacia en sus relaciones con el Norte. Una guerra promovida para decidir una cuestion que puede decidirse con un tratado, seria bárbara, inmoral. Pero si el tratado no puede decidirla, ó si es ignominioso, la lucha seria justa y sagrada, como instrumento necesario de triunfo para la inteligencia: en este caso no es absurda la expresion vulgar de *Dios de los Ejércitos*, de que los filósofos se rien, porque no pueden concebir la idea de la Divinidad asociada á la de sangre. No: mil veces no: Dios no se asocia á un crimen; pero no siempre el crimen preside á las batallas; no siempre es estéril la sangre que se vierte; no siempre la derraman manos homicidas, ni siempre su vapor mata, que alguna vez regenera; y alguna vez de en medio de un lago de sangre se escapa un principio que va á



tomar posesion del mundo, ó se anega en él otro que le ha esclavizado. Entonces Dios está allí; porque el teatro en que triunfa la inteligencia no es indigno de su gloria. Todas las guerras grandes ó prolongadas han influido poderosamente en el estado social de los pueblos, que no han marchado sino con ellas en la carrera de la civilizacion. Las Cruzadas abrieron canales al comercio, y debilitaron al feudalismo: la lucha continúa entre los vencedores del Guadalete y los refugiados en Covadonga, le hizo imposible en nuestro suelo: las batallas de Crecy, de Poitiers y de Azincourt le hicieron espirar en Francia. Orcán I y Mahomet II no sabian que su espada servia á la inteligencia, cuando lanzaba á la Italia la civilizacion antigua; y no podian presumir que esta misma civilizacion iria á visitar triunfante los lugares que la miraron proscrita, emancipando á la Grecia, y arrojando á sus imbéciles descendientes del trono de Constantinopla. Si por desgracia una guerra con el Norte fuese necesaria para salvar la libertad del Mediodia, el triunfo no podia ser dudoso entre un principio que conquista y un principio que se extingue: porque no debe olvidarse nunca que si la unidad del Norte es suficientemente poderosa para aniquilar al Mediodia en su estado de individualizacion, no será bastante para luchar con ventaja, si el Mediodia adopta la unidad que le es propia; unidad mas robusta, porque es mas jóven, y porque se apoya en un principio progresivo y esencialmente vital. Pero prescindiendo del último resultado de esta lucha, siempre perecería en ella el principio deletéreo que se apoya en las clases proletarias, y que amenaza á las sociedades mas cultas con una disolucion inminente.

Si despues de haber considerado cuáles son los límites de la Diplomacia, y cuál su esfera de accion en la nueva época que se prepara á sus anales, echamos una ojeada sobre las naciones del Mediodia de Europa, las veremos marchar, á pesar de todos los obstáculos, en la carrera de los progresos, y su porvenir se pintará á nuestra imaginacion con los mas bellos colores.

Los pueblos han sacudido todos los yugos que habian doblegado sus frentes. El de la Aristocracia en el siglo xvi; el de un solo hombre y el de la Anarquía en el siglo xviii; el de la Diplomacia

va á pasar: todos estos poderes han naufragado, porque han desconocido su mision. Los gobiernos para existir necesitan ser el resultado de las necesidades sociales, el centro de todas las fuerzas, la reunion de todos los intereses. El poder público se compone de todos los poderes que dominan la sociedad; la fuerza pública, de todas las fuerzas de los asociados: si el poder no reúne todos los elementos que vivifican las naciones, su existencia está condenada á una lucha efimera, y su destino es la muerte. Si pudiera existir un gobierno perfecto, lo sería el que de tal modo reflejase la sociedad, que no existiera en ella ni un solo interes ni un solo principio que no tuviera en él su representacion, y no depositara en él la fuerza: entonces el gobierno no se diferenciaría de la sociedad, sino porque reunia en un punto armónico y luminoso todos los elementos que ó pugnaban ó estaban oscurecidos en ella. Este gobierno sería indestructible; porque no existiendo nada que tuviese accion y vida fuera de él; ¿quién le disputaría el dominio? ¿cuál sería el campo de batalla? Pero si semejante gobierno no puede existir, siempre es cierto que los que mas se acerquen á este tipo de perfeccion, dominarán por mas tiempo que los que, separándose de él, se trazan ellos mismos su carrera. Todos los gobiernos que han pasado rápidamente, y que se han sepultado entre ruinas, han perecido, porque representaban fracciones de la sociedad, que debieron sin duda reclamar una parte del poder, pero no constituirle; que para existir tuvieron que ser tiránicos, como lo son todos los gobiernos débiles; y que, elevados por la fuerza convulsiva de un momento, desaparecieron con este momento y con aquella convulsion. Pero los principios, los intereses, los elementos que se agitan en una sociedad y que la forman diferente de las otras, no pueden ser ni enumerados, ni comprendidos por ningun hombre; por eso, ninguno puede dar á un pueblo una constitucion que no sea estéril, y que no contenga dentro de sí misma el gérmen de su disolucion por la presencia de algun principio extraño al pueblo que la recibe, ó por la ausencia de algun principio que forma parte de su vida. Las constituciones, para que sean fecundas, no se han de buscar en los libros de los filósofos, porque solo se encuentran en las entrañas de los pueblos.